

menos para abolirlas—, está forzosamente sujeta a prescripciones morales que la legislación positiva de las naciones no puede ignorar ni suprimir. Por eso la inclusión de un capítulo concentrado en la cuestión jurídica provocada por el empleo de artificios genéticos que las normas jurídicas están impelidas a regular conforme a aquellos principios morales. Una razón capital campea detrás de toda esta obligación jurídica: la necesidad de preservar la vida, la dignidad, la integridad física y el derecho del individuo humano, que es una persona auténticamente tal, durante el período en que se completa el desarrollo de su cuerpo orgánico —un desarrollo, por ende, que ya presupone la posesión del alma intelectual como su forma substancial—. Interesante, por lo demás, la sección dedicada a la figura jurídica de la adopción como alternativa provechosa frente a los peligros físicos y morales, cuando no a los procedimientos ilícitos, que signan el rostro harto conflictivo de la fecundación artificial (pp. 223-268). La obra culmina con el acopio de informaciones estadísticas y con una discusión oportuna sobre los aspectos descollantes de la problemática médico-moral encerrada en este asunto de candente actualidad (pp. 271-320).

Como toda obra científica, este libro, de consulta impostergable y benéfica para todos quienes desean conseguir una noticia exhaustiva sobre el problema que ha concitado la atención de sus autores, tiene su nudo gordiano en ciertos pasajes medulares. A nuestro juicio, según lo hemos anunciado renglones atrás, el corazón del presente trabajo, precisamente, radica en la determinación filosófica de la condición de persona humana propia de la entidad del cigoto. Si no se hace hincapié en este dato, el problema moral derivado de la ingerencia de las técnicas genéticas en el proceso de gestación de un individuo de nuestra especie inevitablemente se habrá de escapar de las manos. Pero cabe insistir en que este elemento decisivo de la actitud moral que se adopte frente a la cuestión solicita el despliegue de una intelección metafísica expresa, es decir, un conocimiento filosófico sin el cual es del todo imposible saber por qué el cigoto es una persona humana y, en consecuencia, un ente munido de un portento de perfección y de dignidad óptica que ningún expediente esgrimido por hombre alguno en absoluto tiene prerrogativas para vulnerar.

Mario Enrique Sacchi

H. M. BAUMGARTNER (hrsg.), *Zeitbegriffe und Zeiterfahrung*. (=Grenzfragen. Veröffentlichungen des Instituts der Görres-Gesellschaft für interdisziplinäre Forschung [Naturwissenschaft-Philosophie-Theologie] 21). Verlag Karl Alber. Freiburg im Breisgau-München 1994. 322 páginas. ISBN 3-495-47799-3.

La benemérita Görres-Gesellschaft, seguramente la más renombrada de las instituciones alemanas dedicadas a la promoción del pensamiento católico, editora asimismo de la famosa revista *Philosophisches Jahrbuch*, ha convocado en 1992 a un grupo de estudiosos con el fin de debatir diversas cuestiones relativas a la problemática vinculada al concepto de tiempo. Fruto de esta convocatoria es la reunión en el presente volumen, publicado bajo la dirección de Hans Michael Baumgartner, profesor de la Universidad de Bonn, de las contribuciones recogidas en aquella oportunidad. La primera de las contribuciones que el libro nos ofrece pertenece a Hans Jörg Fahr, profesor de astrofísica teórica, investigación extraterrestre y física del plasma de la misma universidad: «Zeit in Natur und Universum» (pp. 11-44). Para el análisis de este asunto, el autor adopta el punto de vista comúnmente aceptado por los fisicomatemáticos contemporáneos, pero sin que ello le impida una incursión permanente en las cuestiones que acerca del tiempo se han debatido en el ámbito filosófico ya desde las primeras especulaciones físicas de los primitivos

maestros griegos. De ahí su interés en revisar la concepción del tiempo como medida (pp. 12-16), lo cual ulteriormente le lleva a inquirirse si la propia naturaleza posee una mensura cronométrica como ésa que suministra el tiempo (pp. 16-17). Con el conjunto de la tradición filosófica clásica, Fahr sostiene que la noción de tiempo esconde una problematicidad de difícil resolución (pp. 17-18). Una determinada referencia al hombre y a su capacidad de medición según la anterioridad y la posterioridad del devenir de las cosas parecen indispensables para la fijación de su concepto, mas ello nos conduce tácitamente a recordar la tesis aristotélica del alma humana como sujeto de la razón mensurante de la propia medida temporal (pp. 18-19). La sincronía de la evolución física del mundo y la comprensión del tiempo como medida simétrica (pp. 21-28). Karl F. A. Decker, profesor de bioquímica de la Universidad de Friburgo de Brisgovia aborda después la consideración del tiempo según el enfoque de las ciencias biológicas («Biologische Uhren. Zeit in biologischen Systemen»; pp. 45-73). Preocupa particularmente al autor la medida que llama «hora biológica» y, de un modo singular, la «hora» interior de los procesos que reclaman la atención de los expertos en la estructura y en la funcionalidad de la materia orgánica (pp. 52-55). La parte central de su comunicación está consagrada a los ritmos biológicos, donde se traen a colación los ritmos veloces a nivel neuronal y enzimático, la agregación rítmica del *dictyostelium discoideum*, los sistemas multioscillatorios, los *circorale* y *circadiane Rhythmen* y la «hora biológica» de la *drosophila melanogaster*. Wolfgang Wickler, profesor de zoología de la Universidad de Munich, trata del sentido que ostenta el tiempo en el comportamiento de los organismos vivientes («Zeit als Aufgabe für die Lebewesen», pp. 75-101). También de la Universidad de Munich, el profesor de ginecología Hermann Hepp ha redactado un importante artículo en torno del tiempo de la vida humana mirado desde el ángulo de una antropología médica («Die Zeit des Menschen. Anthropologische und medizinische Aspekte», pp. 109-135) que incluye una fina exposición de los ritmos temporales que acaecen desde el mismo proceso de gestación del cuerpo humano hasta la muerte. Una discusión esclarecedora en derredor de esta ponencia (pp. 136-144) sirve para esclarecer la posición asumida por Hepp. A ella continúa el artículo «Die Zeit im Lichte der Technik» (pp. 145-184) de Klaus Borchard, de la Universidad de Bonn, una de las piezas substanciales de este libro, que ha motivado igualmente una discusión que ha echado luz sobre diversos interrogantes planteados a lo largo del discurso del autor. De carácter formalmente filosófico es la relación del editor de la obra, el profesor Baumgartner («Zeit und Zeiterfahrung», pp. 189-211), la cual, a nuestro juicio, constituye el trabajo más destacado del volumen que comentamos, ya que en él se produce la convergencia de todas las teorías y opiniones fragmentarias acerca del tiempo, como aquéllas que proceden de las ciencias positivas, en la unidad superior de una inteligencia que solamente puede obtenerse merced a la elevación del razonamiento humano a la instancia cognoscitiva típica de la filosofía. La última contribución acogida en estas páginas pertenece a Raphael Schulte, profesor de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Viena, quien brinda un parecer fundado en la significación del tiempo desde una óptica cristiana («Zeit als Glaubenserlebnis. Aspekte christlich-theologischer Einsicht», pp. 217-269), tal vez la posición más controvertida entre las que integran todo el texto, pues su autor enfatiza la concepción cristiana del tiempo y de la temporalidad en una dirección que acusa el peso notorio de la actitud de Heidegger frente a la historicidad del ser (*Geschichtlichkeit*) y de la recepción entusiasta que este criterio ha gozado de parte de los defensores del pensamiento trascendental inserto en numerosas manifestaciones de la teología alemana de nuestros días. El volumen se cierra con una síntesis del profesor Baumgartner esbozada a la manera de una recapitulación del resultado de los juicios exteriorizados a través del material acopiado en dicho simposio. Este libro es de

preciosa utilidad para quienes emprendan la tarea de escudriñar la problemática relativa al tiempo deseosos de ponerse al tanto de las novísimas apreciaciones que suscita el examen de las iniquidades perennes del hombre con respecto a la índole del tiempo.

Mario Enrique Sacchi

FRANCIS HERBERT BRADLEY, *Writings on Logic and Metaphysics*. Edited by James W. Allard and Guy Stock. Clarendon Press. Oxford 1994. XVI + 358 páginas. ISBN 0-19-824438-X.

James W. Allard, profesor de la Universidad del Estado de Montana, y Guy Stock son dos especialistas en el pensamiento de Bradley (1846-1924) que en esta ocasión han acometido la reunión de los textos que, a su entender, se presentan como las piezas descollantes del filósofo idealista británico en materia de lógica y de metafísica. Como se sabe, la producción literaria de Bradley, por lo que respecta a sus dimensiones cuantitativas, se compone de un número relativamente exiguo de obras y, por tanto, existe una cierta facilidad para acceder al conjunto de su aporte filosófico, ya que éste se halla condensado en pocos libros. De hecho, Allard y Stock nos ofrecen una antología de las opiniones lógicas y metafísicas del autor resumidas en una selección de textos llevada a cabo con un buen criterio, por cuanto no se puede poner en tela de juicio que los editores mencionados han subrayado los pasajes indudablemente medulares del aporte de Bradley a tales ciencias. Todos los textos transcritos en esta antología han sido tomados de las ediciones oxonienses de *Appearance and Reality*, *Essays on Truth and Reality*, *The Principles of Logic* y de los *Collected Essays*, una compilación de artículos aparecidos en revistas y de escritos breves que fueron recopilados póstumamente en 1935.

Las bondades de la selección confeccionada por Allard y Stock se verifica sin inconvenientes una vez comparadas las posiciones salientes del idealismo univocista de Bradley con los textos que ambos editores ponen a disposición de los lectores mediante esta suerte de *enchiridion* que tenemos entre las manos. Tres teorías de Bradley llenan la primera parte («Logic»), esto es, aquéllas que conciernen a la naturaleza del juicio (pp. 17-30), a los juicios categóricos e hipotéticos (pp. 31-90) y a eso que nuestro filósofo ha denominado *juicio negativo* (pp. 93-100). La segunda parte de esta antología («Metaphysics»), de extensión considerablemente mayor, incluye páginas que Bradley ha dedicado para exponer su personal versión en derredor de la naturaleza de esta ciencia, donde se advierte sin dilación su sujeción franca de la logicización hegeliana de la filosofía primera (pp. 117-118). Siguen a ellas una consideración de la funciones significativas de los sustantivos y de los adjetivos en orden a la aplicación de las nociones metafísicas fundamentales (pp. 119-123); un estudio sobre la relación y la cualidad (pp. 124-131); tres capítulos sobre los conceptos de realidad y de pensamiento —que son, en el fondo, las concepciones nucleares de la ontología de este filósofo— (pp. 132-169); la tesis de Bradley acerca del error (pp. 170-177); una recapitulación general de sus sistema monista (pp. 178-182); su posición ante los grados de verdad y de realidad (pp. 183-200); y los textos donde Bradley afronta la cuestión de las *ultimate doubts* (pp. 201-209). De inmediato, a modo de apéndice, los editores han insertado dos párrafos remarcables en los que Bradley se explaya sobre el «dilema» de la relación entre el pensamiento y la realidad, que es otra de las aristas salientes de su enrolamiento en la ontología hegeliana (pp. 210-213), y la sugestiva nota «Contradiction, and the Contrary» (pp. 213-225). La sección postrera de esta antología ha sido conformada por la transcripción de ocho textos extraídos de los